

AUGE DE LA MEDICINA ESTÉTICA

Hialurónico y bótox, cada vez más

Los tratamientos de medicina estética crecen entre los gallegos de entre 16 y 24 años motivados

U. RODRÍGUEZ / L. CANCELADA
REDACCIÓN / LA VOZ

LA VOZ DE LA SALUD

«Lo primero que me hice fue el labio. Siempre me los había visto muy finos y, cuando comencé a trabajar en

una clínica estética como ayudante, lo tuve muy fácil. La doctora me puso ácido hialurónico. Eso fue en el 2018 y tenía 32 años, desde ese momento no he parado de retocármelo porque, según pasan los meses, va menguando y quieres seguir viéndolo igual», cuenta R.C.A., que a sus 38 años sigue con la enumeración: «También me puse bótox porque tenía unas líneas de expresión muy marcadas en la frente. Repito cada año porque me veo bien, me relaja la expresión de la cara, las arrugas se me difuminan... La última vez también me puse ácido hialurónico en el surco nasogeniano, que es el que se extiende desde la parte inferior de la nariz hasta los dos lados de los labios», explica. Ella es solo una de los miles de gallegos que se suman a la moda de la medicina estética cada vez más pronto. Los motivos son distintos, los tratamientos también, pero el resultado es el mismo: un auge sin precedentes.

La mitad de la población se realizó un tratamiento de medicina estética el año pasado. El perfil de paciente ya no es el que era. «Si antes el retoque era algo de gente de mediana edad, ahora ya son personas más jóvenes, de veintipocos años, y como los tratamientos son más accesibles, también vemos más personas de clase media», observa la doctora Josefina Naveira, miembro de la junta directiva de la Asociación de Medicina Estética Gallega (Asmega). Un paseo por las grandes ciudades gallegas (y no tan grandes) muestra lo que la realidad de los datos confirma. Cada vez hay más centros que ofrecen borrar arrugas (por muy incipientes que sean), hidratar o rellenar los labios o corregir las ojeras, por nombrar solo tres de los más demandados.

Está claro que el mundo de la estética ha experimentado en los últimos años un crecimiento exponencial. ¿Por qué? Los motivos se entremezclan en una balanza difícil de equilibrar. Las redes sociales se llevan buena parte del pastel y elevan la presión social, que se completa con el rápido avance en cuanto a tecnología, que facilita el acceso a unos tra-

tamientos cada vez más eficaces.

Los cinco tratamientos de medicina estética más demandados en España en el 2023 fueron IPL (luz pulsada intensa), rellenos con ácido hialurónico, mesoterapia, PRP (plasma rico en plaquetas) y toxina botulínica.

Llama la atención el incremento de demanda a edades tempranas. «El público joven ha experimentado un crecimiento en los últimos años, en parte, debido a los influencers y, en parte, a los médicos creadores de contenido», explica el doctor Enrique Fernández, médico estético y vocal de la Sociedad Española de Medicina Estética (SEME). Así, algunos usuarios de este tipo de procedimientos valoran el número de seguidores, «y no tanto la calidad profesional», añade el experto. Entre las zonas más demandadas, se encuentra la nariz y los labios, a las que después se suman pómulos, líneas de expresión en la zona de los ojos o el buen estado de la piel en general.

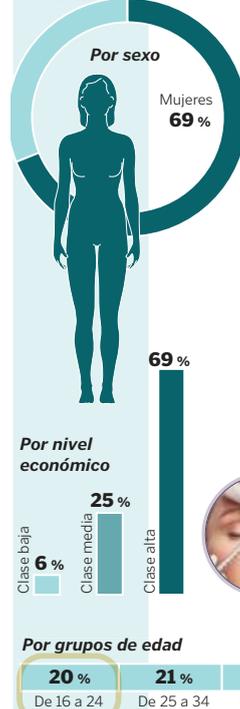
La doctora Soledad Sáenz, miembro del Grupo Español de Dermatología Estética y Terapéutica (Gedet) de la Academia Española de Dermatología y Venereología, apunta que este crecimiento se explica por un aumento de la preocupación por la belleza: «A veces, nos obsesionamos con tener una piel bonita, por ejemplo, casi sin admitir imperfección alguna», dice. Un incremento que se debe, por un lado, a la democratización de este tipo de intervenciones: «Antes se veían casi como inaccesibles y ahora están al alcance de la mano por el aumento de la oferta». Y por otro, el uso de redes sociales: «En estas plataformas muy consumidas por los jóvenes, les muestran una imagen, a veces irreal, de lo que es la belleza», valora la dermatóloga del Instituto ICDE. Un deseo de perfección que, a sus ojos, llega a ser «un poco absurdo», y que, sin embargo, acaba llevando a los adolescentes o jóvenes adultos a realizarse cualquier tipo de tratamiento «para conseguir el mismo efecto».

El experto de la SEME celebra que, cada vez más, se apueste por una medicina estética con líneas más naturales, regenerativa y con menos volumen. «La gente ya no busca rostros brillantes, con forma de luna llena y que simulan artificiales, sino la reposición de tejidos blandos que, con el envejecimiento, se caen», cuenta. Este es el tipo resultado que busca el paciente gallego. «En el norte se prefiere una estética más natu-

La medicina estética en España

Los cinco tratamientos más demandados en el 2023

El perfil del usuario



Los pacientes más jóvenes han pasado de ser el 14 % al 20 %

Centros con medicina estética en Galicia

		Hay un centro por cada...
Pontevedra	152	6.228 hab.
A Coruña	150	7.493 hab.
Ourense	31	9.825 hab.
Lugo	28	11.581 habitantes

Fuente: Sociedad Española de Medicina Estética

LA VOZ

Láser IPL

El láser IPL (luz pulsada intensa) se utiliza en una amplia gama de tratamientos: **eliminación de manchas, venas dilatadas, enrojecimiento y vello no deseado**

Ácido hialurónico

Relleno inyectable y reabsorbible que se aplica mediante microinyecciones, principalmente en **labios y ojeras**

Mesoterapia

Microinyecciones en la piel de distintos medicamentos, sobre todo, para tratar zonas con **celulitis y grasa localizada**

PRP

Concentrado de plaquetas obtenido del plasma del propio paciente para el **rejuvenecimiento facial y la estimulación capilar**

Bótox

La toxina botulínica, o «bótox» produce una relajación o parálisis temporal del músculo en el que se inyecta, atenuando **arrugas de expresión**



JOSEFINA NAVEIRA
EXPERTA EN MEDICINA ESTÉTICA

En el norte se «prefiere una estética más natural y armónica que en otros sitios como Madrid o el sur»



ENRIQUE FERNÁNDEZ
MÉDICO ESTÉTICO

Algunos «pacientes te piden el labio de una persona que han visto en Instagram»



SOLEDAD SÁENZ
DERMATÓLOGA

A veces, nos «obsesionamos con tener una piel bonita sin apenas admitir imperfección alguna»

ral que en otros sitios como Madrid o el sur. Aquí el objetivo es una armonización global, sin que se note que ha habido una intervención», señala Naveira.

Aunque la mayoría de pacientes siguen siendo mujeres, cada vez hay más hombres que se cuidan y que empiezan a demandar tratamientos de relleno, «sobre todo con objetivos de masculinización y marcación mandibular», observa la doctora de Asmega.

En cuanto a las razones, Fernández cuenta que, en la mayoría de ocasiones, el paciente joven busca eliminar un rasgo físico que les crea un complejo y no tanto frenar el envejecimien-

to. «Tenemos a gente que, por la mímica de su cara, parece que siempre está enfadada o tiene aspecto de cansada. Con neuromoduladores, por ejemplo, podemos relajar esa musculatura. Eso es importante porque le damos seguridad a la persona», señala.

La especialista establece la diferencia entre dos grupos de pacientes de acceso precoz. Unos que acuden a las consultas de medicina estética porque desean mejorar un rasgo que no tiene que ver con arrugas o con tratamientos de rejuvenecimiento, sino que busca «la corrección de un defecto que suele ser un complejo y tiene una solución relati-

jóvenes

por las redes sociales

vamente sencilla». Y un segundo perfil, «donde no existe defecto alguno, pero quieren verse mejor». En este último, «suele haber un problema de autoestima por debajo, que indiscutiblemente hay que abordar porque son pacientes que nunca se van a ver bien por muchos tratamientos que se realicen», aclara la miembro de la Gedet. Si bien en ambos casos influyen las redes, en el último supuesto tienen un mayor impacto. «Nos venden que hay que ser delgadas, con labios gruesos, piel perfecta, pelo de tal o cual manera... Y los pacientes, cuanto más jóvenes son más vulnerables a toda esta propaganda», señala.

La gestión de las expectativas es un aspecto fundamental de la consulta, especialmente, cuando el demandante es alguien joven y la inspiración es una foto de Instagram: «Algunos vienen y te demandan el labio de equis famoso», comenta el vocal de la SEME. Precisamente, su labor pasa por hacer pedagogía y dar una dosis de realidad: «El labio solo es una parte del conjunto de la cara y lo que hay que mirar es la estructura de todo el rostro», precisa.

El debate recurrente en este contexto es si alguien que se encuentra en su veintena necesita, en verdad, este tipo de procedimientos. Para la doctora Sáenz, aquellos que hacen uso del ácido hialurónico con objetivo de rejuvenecimiento «en absoluto son necesarios»; es más, se atreve a decir que ni llegan a ser recomendables. Así, considera que su empleo solo estaría justificado con el objetivo de ser correctivo o reparador.

Una opinión similar tiene con respecto a los neuromoduladores, excepto aquellos pacientes que sean hipertónicos en su gesticulación, «y estén continuamente contrayendo alguna zona, que suele ser la frente o el entrecejo, y ya se observe una arruga en reposo», describe. Con todo, reconoce que estos casos son contados.

Ambos expertos consultados recuerdan la importancia de dejarse asesorar por los especialistas en medicina estética, así como respetar los tiempos de actuación de cada procedimiento. «Los tratamientos estéticos son médicos; nadie dobla su dosis de insulina o su dosis de un antihipertensivo, porque puede tener consecuencias negativas para el paciente. Pues en la dermatología estética pasa igual», indica la profesional de la Gedet.

«Hola, acompáñame a ponerme labios», un paseo por TikTok

L. B. T
REDACCIÓN / LA VOZ

Colocar una almohadilla delante de palabras como «retoque», «bótox», «ácido hialurónico» o «labios grandes» en el eficaz buscador de TikTok basta. La medicina estética se ha normalizado y democratizado; eliminar arrugas o líneas de expresión es una decisión cada vez más pública.

«Me voy a pinchar bótox. Si me vais a criticar, empezad ya», dice una influencer que camina por las calles de Madrid, rumbo a su clínica. «Que cada uno haga lo que quiera. Mi cuerpo mis decisiones, que todos muy feministas pero luego sois los primeros en criticar», remata.

Existen infinidad de usuarios y usuarias de esta red social que muestran los procedimientos a los que se someten. Cientos de caras con puntos pintados, dianas del tratamiento. Si se trata de personas sin fama, tal vez sean unos carruseles de imágenes mostrando el antes y el después; cuando son celebridades, se suele incluir parte de la conversación con el profesional sanitario de su confianza. «¿Me va a cambiar mucho

la expresión?», pregunta una joven de unos 25 años. «Te cuento, eso es un falso mito», responde la doctora explicando las diferencias entre un neuromodulador y los rellenos de ácido. Porque es cierto que el debate es acalorado, pero muchas veces poco científico.

La amplísima mayoría de usuarios de TikTok se mueven en el arco entre los 18 y los 34 años, según varios análisis de portales especializados. Un público enorme que accede a diario a la discusión sobre los retoques estéticos. En esta red se mezclan vídeos donde usuarios cuentan su experiencia con sugerentes títulos como: «Hola acompáñame a ponerme labios», pero también testimonios críticos. Uno de los que más ruido provocó fue el de la *celebrity* Jedet, reconociendo la falta de expresividad que el ácido hialurónico causó en su sonrisa en el podcast *Entre el cielo y las nubes*, dirigido por Laura Escanes, quien también ha hablado sobre sus procedimientos.

TikTok sugiere también la búsqueda de «hialuronidasas», una enzima que revierte los tratamientos de ácido hialurónico.



Experiencia pública.

Son muchos los usuarios que comparten en redes sus retoques estéticos.



MARINA DÍAZ MARSÁ PRESIDENTA DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE PSIQUIATRÍA Y SALUD MENTAL

«Intentar ser lo que uno no es produce un vacío existencial y aumenta el riesgo de trastornos»

LUCÍA CANCELA
REDACCIÓN

La autoestima, la inseguridad y el deseo de un aspecto diferente juegan un papel fundamental a la hora de someterse a un procedimiento estético. La doctora Marina Díaz Marsá, presidenta de la Sociedad Española de Psiquiatría y Salud Mental, analiza los factores intrínsecos y extrínsecos que llevan a ello.

—¿Cómo impactan las redes sociales?

—Influyen mucho. Primero, porque los jóvenes pasan muchas horas en ellas y, precisamente, en las que ellos manejan —Instagram y TikTok— hay mucha prevalencia de contenidos que realzan los aspectos físicos y la belleza física. Además, se acompaña de publicidad de clínicas estéticas, tratamientos y métodos para conseguirlo. Los jóvenes tienen que entender que se utilizan filtros, se modifican las fotografías. Intentan llegar a una expectativa que o bien está distorsionada o bien no existe.

—¿Se equipara el valor estético con el éxito?



La doctora Marina Díaz Marsá, psiquiatra.

—Sí. Asocian la perfección corporal con el éxito y valor personal. Esto les conduce a una baja autoestima, a inestabilidad emocional, ansiedad y a enfermedades como pueden ser los trastornos de conducta alimentaria. Intentan ser lo que no son y eso les produce un vacío interior que les pone en riesgo de padecer trastornos mentales.

—¿Las intervenciones que se hacen siendo adultos se gestan en la adolescencia?

—Así es, y cuando se incorporan al mercado laboral y tienen in-

gresos, los dirigen a estas modificaciones estéticas. También se ha puesto de moda que, al cumplir 18 años, muchas familias les regalen una de estas intervenciones; lo cual es demencial. Es una edad en la que todavía ni el aspecto físico ni el individuo se han acabado de construir; así que, de alguna manera, se entiende que no son suficientemente válidos. Cuando la identidad se está formando, hacer un regalo de estas características puede ser un riesgo para alterar la construcción de la iden-

idad de la persona.

—¿Cómo juega la mente con la percepción física?

—Al final, la alteración de la identidad te da una alteración de la propia percepción de la imagen. Esta alteración, que viene de la inseguridad personal, acaba haciendo que la inseguridad siga existiendo a pesar de los retoques que te hagas. Lo que uno tiene que construir es una identidad sólida para relacionarse consigo mismo y con los demás, que nada tiene que ver con el aspecto externo.

—¿Hay más o menos problemas de autoestima?

—En la etapa joven, todo el mundo es más vulnerable; es un momento de cambio, de elecciones, de llegar a la edad adulta y empezar a relacionarte más con tus pares. Pero es verdad que en esta época, diferentes aspectos sociales pueden estar contribuyendo a que esta inseguridad sea mayor. De ahí, esa mayor prevalencia que estamos viendo en jóvenes de trastornos impulsivos, alteraciones de la personalidad, trastornos de la conducta alimentaria, depresión o ansiedad.